

EL NUEVO SECTOR 22@ DE BARCELONA; UNA CRÍTICA CONSTRUCTIVA

Profesores arquitectos: Arcadi Pla, Ramón M^a Puig, Pedro García, Robert Terradas.

Arquitectos

Paseo Manuel Girona, 75 Bajos 6
08034 Barcelona
Tel. 00 34 93 204 80 66
Fax 00 34 93 280 47 21
e-mail: arqtes_terradas@coac.es

EL NUEVO SECTOR 22@ DE BARCELONA; UNA CRÍTICA CONSTRUCTIVA

Palabras clave: Renovación y transformación urbana.

EL NUEVO SECTOR 22@ DE BARCELONA; UNA CRÍTICA CONSTRUCTIVA

Las grandes operaciones urbanísticas que han marcado en los últimos años Barcelona, la Olimpiada del 92 y el Forum de las Culturas del 2004, se complementan con el proyecto de renovación y transformación urbana de una amplia zona situada al Noreste de la ciudad; concretamente, un amplio sector de más de 200 ha. que engloba el barrio de Poble Nou, se desarrolla a ambos lados de la Avenida de la Diagonal y limita con las playas. Actuación que se extiende en su inmediata periferia y afecta, de alguna manera a los barrios de San Andrés, La Sagrera y la Mina así como a la Plaza de las Glorias Catalanas y a la Gran Vía. Este área, un territorio donde conviven de una manera dispersa industrias, talleres, vivienda y zonas vacías de difícil intervención, está estructurada por la trama del Ensanche trazado por I. Cerdá. La progresiva degradación del sector, que quedaba marginado de la actividad de la ciudad, planteaba, desde hacía muchos años, una necesaria operación de renovación. El proyecto del 22@ intenta regenerar esta zona proponiendo un “nuevo modelo” de construir ciudad. Un modelo urbano compacto, diverso y sostenible.

Con este fin, se ha optado por la convivencia de usos que se manifestaran como una mezcla de espacios libres, residenciales, productivos y de equipamientos y por una superposición de las trazas urbanas del Plan Cerdá incluyendo el patrimonio industrial existente, con nuevas ordenaciones tanto de los espacios libres como de los nuevos edificios.

Se propone una regulación morfológica presidida por la flexibilidad, por una gestión de la iniciativa pública y de la privada y por los mecanismos del planeamiento.

El objetivo es conseguir una reforma urbana, económica y social que convierta esta zona en una importante plataforma científica, tecnológica y social.

Ello comporta incidir en los antiguos tejidos industriales del Poble Nou, manteniendo el trazado urbano y los elementos históricos y, al mismo tiempo, se pretende completar la ciudad argumentando la baja densidad de la zona y compartiendo los usos productivos de actividades y del residencial. En definitiva, un modelo urbano compacto y diverso que expresamente aspira a amalgamar los diferentes usos urbanos huyendo de la especialización de los mismos.

Con este fin se plantea: por un lado, la convivencia de usos cambiando la calificación anterior “22 a” de suelo exclusivamente industrial por la de 22@ que permite los usos de vivienda, trabajo, equipamientos y zonas verdes;

por otro lado, una densidad más racional: se proponen 3 m²t/m²s (anteriormente 2 m²techo/m²suelo) de los cuales 2,7 de carácter privado (2,2 productivo y 0,5 de actividades) y el 0,3 restante se destinan a vivienda social;

finalmente, con una la ocupación prevista del 70% dedicada usos productivos, el 10% de equipamientos, el 10% de zonas verdes y el 10% de viviendas de protección oficial.

El Plan del 22@ prevé incentivar las actividades densas en conocimiento, favoreciendo las sinergias entre universidades, centros tecnológicos, centros de investigación, actividades productivas y la vivienda.

Así mismo, se diseña un Plan Especial de infraestructuras avanzadas potenciando, además, el transporte público.

El Plan del 22@ prevé mantener las 4614 viviendas existentes proyectándose 4000 nuevas viviendas de protección oficial.

Todo ello con una Normativa no determinista y una renovación progresiva y adaptada a las características zonales actuales del territorio.

Toda esta gran operación de renovación y transformación urbana permite flexionar sobre como se puede facilitar o provocar un proceso de esta índole en una parte de la ciudad cuya planificación comenzó en el siglo XIX. La ciudad de Barcelona es la adición lenta de las diversas épocas de su historia y por tanto, el primer problema se plantea a partir de que en el mundo moderno, los procesos de crecimiento se pretenden realizar (o se han de realizar) de manera acelerada. Para que esa nueva parte de la ciudad tenga también el interés que genera la Barcelona actual (esa ciudad que cautivó, cautiva y esperamos siga cautivando) entendemos que es necesario sea ejecutada, digamos, con la solera que proporciona el discurrir del tiempo. El gran dilema de la ciudad moderna es, a nuestro entender, que si se ejecuta de manera integrada y unitaria, necesita muchos años para adquirir aquellas cualidades que revalorizan las ciudades importantes.

El sector del 22@ tiene, más allá de su voluntad de transformación, ciertas características esenciales: la potente trama trazada por Cerdá que prácticamente impide cualquier otra geometría, las preexistencias arquitectónicas de carácter

industrial, el trazado de la prolongación de la Avenida de la Diagonal y el frente marítimo.

El ensanche diseñado por Cerdá corresponde a una necesidad de crecimiento del siglo XIX. En la zona conviven los edificios industriales con estructuras tipológicas de adaptación complicada para nuevos usos, los bloques de viviendas de varias épocas, las pequeñas casas residenciales, los solares vacíos etc. Todo ello hace que sea difícil encontrar el camino de “un modelo de hacer ciudad” tal como queda reflejado en el documento inicial de los objetivos del “Plan de transformación Urbana, Económica y Social.

El generalizado proteccionismo radical que mueve la temerosa sociedad de hoy día ha propiciado, también en el 22@, un conservadurismo radical que, parece, puede conducir a obviar la reflexión valiente sobre los valores auténticos y reales de ciertas preexistencias supuestamente patrimoniales.

Aunque es difícil establecer un sistema objetivo para decidir qué hay que proteger y hasta que punto, las preguntas son: qué es lo que determina que a un edificio le sea atribuida una protección absoluta y si es posible, o positivo, introducir ciertas modificaciones que afecten solamente a una parte de ese edificio.

Más allá de la admiración del clasicismo que se produjo en el Renacimiento, es a finales del Siglo XIX cuando nace una sensibilidad progresiva de respeto y protección de algunos edificios del pasado declarándolos como Patrimonio.

Decía el antaño Director del Servicio para la Restauración de Monumentos del Ayuntamiento de Barcelona y autor de importantísimas intervenciones en el patrimonio de la ciudad, el arquitecto Adolfo Florensa: *el problema que plantea la restauración del patrimonio es una cosa, en conjunto moderna... porque durante un largo período de la historia de la arquitectura.... había unidad de opinión; y añadía que es a partir de la segunda mitad del siglo XIX que se inicia un período en que falta fe, la fe en el arte de nuestro tiempo; estamos atacados por un terrible complejo de inferioridad, más terrible porque es, probablemente fundado....* y es a partir de esa falta de fe que se ha perdido aquella *unidad de opinión*. Acababa su discurso comentando, a propósito de las intervenciones en los edificios: *ni los que las hacen ni los que las contemplan y juzgan, hemos podido ponernos de acuerdo.*

No podemos finalizar las citas de Florensa sin mencionar dos comentarios que definieron su personalidad y la que ha nuestro entender ha de tener cualquier arquitecto que se enfrente a ese tipo de trabajo: *la primera cualidad del restaurador ha de ser la modestia, el buen gusto de saber quedarse siempre en un segundo término,*

cediendo el primer lugar al monumento auténtico... y, no hay más remedio que reconocer que la restauración de edificios es una labor artística y que llegará un momento en que la elección entre las diversas soluciones posibles será cuestión de gusto, de tacto, de sensibilidad, o como quiera decirse.

Así pues, las intervenciones en el Patrimonio (y entendemos como tal incluso edificios de difícil catalogación) han de contemplarse con humildad y respeto, condición “sine qua non” con el fin de no caer en errores subjetivos que, generalmente, se traducen en aspectos de gusto personal o de “moda”.

Es importante pues, no desligar los estudios previos del nuevo proyecto; el análisis detallado de los edificios que en un primer momento se prevén como patrimoniales, autoriza proyectos mejor razonados y, consecuentemente, intervenciones más adecuadas.

Este proceso de análisis, alarga inevitablemente el tiempo de estudio y reflexión, condición ésta obligada – la lentitud – para cualquier intervención sobre el Patrimonio. En este sentido, parece conveniente que los concursos de adjudicación de los nuevos proyectos no sean de los denominados de “ideas”, excesivamente breves para dar con la solución adecuada, sino que la asignación, debería tender a, por méritos contrastados, la elección del equipo más adecuado para realizar todo ese trabajo.

La aceptación de la mezcla o el caos visual como estrategia de diseño es una idea totalmente del siglo XX. La visión de Popper, reflejada y manipulada por Colin Rowe en “Ciudad collage”, plantea un urbanismo de mezclas donde se aceptan las preexistencias produciendo una ciudad abierta, diversa y rica. Estas propuestas son las que OMA desarrollará dando lugar a que ciudad y edificios sean el resultado, no solamente de éstas preexistencias sino, de otros factores ajenos a los arquitectos y urbanistas como son las leyes del mercado y la congestión social y económica. Ello ha planteado, en estos últimos años, una absoluta desconfianza hacia el arquitecto y el urbanista y una plena esperanza hacia la economía como salvadora y garante de que cualquier operación, como mínimo, no sea deficitaria.

Otro elemento negativo que contribuye a una cierta dispersión visual es que la negociación individualizada permite aflorar proyectistas que basan su resultado en los éxitos mediáticos externos al desarrollo o a la voluntad de destacar con fórmulas de arquitectura excesivamente formales. Dicho de otra manera, para dar consistencia a las propuestas, incluso para demostrar su idoneidad, se recorre a las figuras emblemáticas del mundo de la arquitectura o a aquellas que, empujadas por la

voluntad de sobresalir en su reconocimiento, plantean soluciones estereotipadas o especulativas y discordantes, incluso incongruentes, que a menudo adolecen de solidez estricta en beneficio de los resultados visuales o formales en la mayoría de los casos muy dudosos; pura epidermis cosmética sin futuro. Así, se ven soluciones que han sido importadas directamente por el mismo arquitecto, demasiado atareado para pensar en la singularidad de Barcelona, de proyectos o realizaciones ejecutadas en otros contextos e importadas exclusivamente por la inmediatez y con un esfuerzo intelectual bastante pobre.

En los talleres académicos, se reitera la necesidad de asumir la conciencia del lugar en el cual ha de emplazarse el proyecto; la conciencia del lugar no es simplemente el entorno físico y visual más inmediato – que evidentemente hay que tener en cuenta – sino aquellas cosas que hacen que Barcelona, como cualquier otra ciudad que tenga personalidad diferenciada, sea la que es y no otra. Apuntamos, por ejemplo, que los temas medioambientales (que son consecuencia del propio clima), los sistemas constructivos, empresariales o contractuales (que tienen como consecuencia una cierta manera de construir o de controlar los presupuestos), o aquellas razones más profundas que corresponden al comportamiento arquitectónico a lo largo de la historia, han de reflejarse en las soluciones que se proponen. Dicho de otra manera, muchos edificios nacen afectados por su incapacidad de integrarse en la ciudad. ¿Que ha hecho que el Románico, el Gótico, el Barroco, el Neoclasicismo o el Racionalismo catalanes sean diferentes a otros y formen parte de una visión particularizada, y por tanto diversa, capaces de generar una atracción específica?. ¿Se pretende competir con ciudades que disponen de los mismos iconos firmados por arquitectos de renombre?.

Barcelona, creemos, no lo necesita y, por suerte, su realidad histórica y la nueva situación de la cultura y del desarrollo mundiales posibilitaran el pensar en reencontrar los sistemas internos propios de las ciudades auténticas; aquellas que no necesitan recorrer a los libros de estilo propiciados por sistemas estrictamente propagandísticos y panfletarios. La nueva situación mundial tiende a crear ciudades para sus ciudadanos al margen de sus visitantes aunque siempre sean bienvenidos. Si no se quiere convertir nuestras ciudades en parques temáticos que se parezcan aquí y allá con los mismos iconos arquitectónicos, las mismas tiendas, bares y restaurantes de franquicia, se deberán recuperar los mecanismos de crecimiento más pausados y auténticos desligados de la crispación que genera el querer inventar todo aquello que es innecesario.

La operación del 22@Barcelona es un gran y ambicioso reto que tiene muchas posibilidades de desarrollarse sin estos “auxilios” y, por tanto, cualquier reflexión, acertada o no, tendría que estar encaminada en este sentido.

Otra característica que se encuentra en la propuesta del 22@ es que su planeamiento, más allá del necesario - pero posiblemente motivado por el adecuado aumento de la densidad - propicia un tratamiento personalizado de cada problema, no solo en el contexto de las manzanas sino que se ve forzado a facilitarlos en cada solar. Esta personalización, que facilita unos resultados arquitectónicamente interesantes y bastante singulares, condiciona mucho la visualidad resultante al construir una ciudad conformada por soluciones – brillantes en sí mismas – pero que abandonan la visión unitaria del lugar al desentenderse del cuerpo básico sobre el que se sitúan las singularidades más emblemáticas. En la ciudad convencional, aquella que se construye a una velocidad evolutiva “natural”, la aplicación de la ordenanza del planeamiento crea un cuerpo constitutivo más neutro sobre el que es más fácil añadir las piezas emblemáticas tanto por su posición en la trama como por la originalidad arquitectónica de sus volúmenes como, también, por lo que representa como símbolo dentro de la sociedad.

En los últimos años la componente económica ha llegado a su punto álgido y cualquier construcción, urbanización, intervención e inversión ha sido controlada, modificada y validada por la economía. Tanto las entidades públicas como los gestores privados han confiado en los economistas siguiendo aquel dicho post-olímpico que decía “más cordura y menos diseño”. El resultado no solamente no ha resuelto el problema del endeudamiento de las entidades públicas sino que, además, ha dado resultados estéticos muy pobres. Barcelona, piensan algunos, puede haber perdido su prestigio internacional como capital del espacio urbano, como referente del diseño. Es en este sentido que el político, el gestor y el economista buscan aquella figura internacional y de prestigio que proporcionará la validez a las propuestas en algunos casos tímidas o grises y, en otros, exageradas.

Al mismo tiempo, posiblemente provocado por la dispersión ideológica actual que está caracterizada por la falta de valores y su inseguridad frente a los objetivos, se encuentra lo que se denomina “temor al futuro” que obliga a las sociedades y a su administración política, independientemente de las ideologías tradicionales, a preservar los valores económicos como los únicos válidos del progreso. Ello contrapone, con dificultad, los criterios teóricos de renovación social con la realidad

neo-conservadora. Se prefiere no apostar por “lo nuevo” porque se teme al futuro más inmediato. Pero, lo que en general se busca, no se sabe encontrar en la propia sociedad como siempre había sido. Ello intranquiliza y se busca la seguridad en lo foráneo.

Posiblemente la actual crisis inmobiliaria enfriará algunas iniciativas y ello, a nuestro entender, puede incorporar aspectos positivos por su dilatación en el tiempo en beneficio de una ciudad seguramente más propia y asentada; ciudad ésta, que no debería entenderse como tendiente a una ciudad más clásica y convencional.

Probablemente sea éste el aspecto más difícil de gestionar del 22@, es decir que con la adecuada y muy bien intencionada voluntad de hacerlo factible se abandone un cierto carácter dirigista en su contexto global para concentrarlo en lo particular. Quizás no hay otra alternativa que la de facilitar la negociación particularizada en cada intervención, ya sea de renovación o de nueva planta, pero se debería aceptar que la dispersión es consecuencia de su necesidad de gestión.

La singularidad que se pueden producir en cualquier posición de la trama, lógicamente con menor presión en las zonas o situaciones menos favorables, aparecen también en los procesos de rehabilitación agravados por las dificultades de adaptación tipológica y, al mismo tiempo, propician la aparición de elementos emblemáticos y singulares donde probablemente no es necesario. Lo positivo es que el sistema lo acepta y por tanto más allá de su dificultad, el mecanismo de creación de expectativas inmobiliarias se convierte, en este caso, en algo válido. La pregunta es si este desarrollo sectorial acaba creando una ciudad de tipo personal y singular como el que caracteriza muchos puntos de la Barcelona consolidada como es el eje de la Avenida de la Diagonal que cruza la ciudad de punta a punta comenzando en el Oeste con edificios aislados, posteriormente adaptándose al ensanche y acabando, en el Este, en el 22@. En este sentido, parece oportuno mantener la continuidad a todo lo largo de su extensión de la Avenida y por ende atravesar en su trazado, a pesar de la ligera discontinuidad que presenta, la futura plaza de las Glorias Catalanas.

Un aspecto que sorprende del sistema de gestión del conjunto es la concentración de edificios singulares en el eje de la Diagonal. Pensamos que esta polarización, linealmente centralizada, interviene negativamente en las manzanas periféricas y más alejadas del sector al evitar crear áreas de difícil desarrollo. Una solución hubiese podido ser situar estratégicamente, según el planeamiento y las circunstancias específicas de cada área, unos subcentros de atracción que focalizasen una serie de puntos del sector global en beneficio de una atracción consecuente en las zonas más

marginadas. Probablemente estos subcentros podrían estar ligados al análisis viario que parece una de las positivas aportaciones del desarrollo original del 22@ en relación con el Plan Cerdá. Por otro lado es también problemática la separación de usos motivada por la presión de las leyes del mercado, la búsqueda del centro neurálgico y la falta de previsión de una descentralización o atomización del barrio. La presencia de la Avenida de la Diagonal y la proximidad de la Plaza de las Glorias actúan como un polo de atracción para las empresas que buscan un buen posicionamiento geográfico dentro de la ciudad. La presencia y proximidad de la Rambla del Poble Nou hace que la mayoría de las viviendas se concentran en esta zona. Todo ello comporta que la mezcla de usos sea dudosa, de hecho pueden identificarse claramente las áreas residenciales, empresariales, etc. sin que exista poca amalgama entre ellas. Creemos que una presencia mayor de viviendas, y porqué no, de viviendas libres, sería positivo para una intervención que pretende generar ciudad.

La propuesta no contempla esta consecuencia, es decir, la garantía de la diversidad dentro de la continuidad urbana, ni siquiera prevé una polarización o descentralización para asegurar la convivencia de las diferentes actividades que han de dar como resultado una "vida de barrio". Las cuadras que surgen del mercado son, en este sentido, las que toman el control del Plan y lo sectorizan.

Igualmente, el crecimiento demasiado rápido puede resultar peligroso. La ciudad necesita tiempo para consolidarse, para asentar las diversas actividades y para que el día a día tenga sentido como vida de barrio. El desarrollo de 150 cuadras, un sector muy grande, comporta que su resolución en poco tiempo sea muy problemática y puede significar grandes disfunciones a largo término. Bien es cierto que la ciudad de Barcelona ha crecido en el último siglo a causa de grandes eventos, exposiciones universales, olimpiadas, forum etc. que han exigido soluciones a corto plazo. La ocupación del territorio cuando se construyó la tercera muralla y el desarrollo del Ensanche (cuando se derribaron esas murallas) se ha realizado a lo largo de muchos años, lentamente, sin prisas y su consolidación ha quedado garantizada. Posiblemente en el 22@ habría que actuar así ya que en un vacío urbano como el que presenta, es necesario programar una fórmula que, de alguna manera, unifique el conjunto; fórmula que probablemente se identifica con el transcurrir del tiempo.

A modo de ejemplo, para reconducir el tema, se pueden definir algunas consideraciones:

- .- matizar ciertas protecciones que en un principio parecen exageradas en beneficio de una mayor libertad en las diferentes actuaciones.
- .- crear subcentros con una cierta singularidad que permitan aumentar la escala de las intervenciones a base de super-cuadras ligadas a los esquemas de vialidad.
- .- introducir una mayor variedad. Visto el contexto inmobiliario actual es posible permitir, con el porcentaje adecuado, la construcción de vivienda libre.
- .- establecer un análisis de las normativas aplicadas para reconducirlas hacia una mayor flexibilidad. Un sistema menos “de ordenanza” en el que el único dato inamovible sea la edificabilidad de fácil aplicación que reduzca los conflictos en las negociaciones y pactos.
- .- fomentar las actividades que le son propias a cualquier ciudad creando las infraestructuras que permitan una “vida de barrio” como el mercado, las escuelas, los centros cívicos entre otros.
- .- asegurar la óptima conexión del barrio con el resto de la ciudad garantizando que la gran puerta de acceso, la plaza de las Glorias Catalanas, no suponga una traba para la Avenida de la Diagonal; avenida que debería asegurar la comunicación directa y clara, de Norte a Sur, de la ciudad a través del sector 22@ que nos ocupa.

El Ensanche del s. XIX tal como es hoy día, presenta aspectos negativos fruto de la especulación; como ejemplos:

- .- los patios de las cuadras son espacios mayoritariamente privados con un escaso uso público.
- .- fachadas a esos patios que son de, a menudo, una calidad muy inferior a las que conforman las calles.
- .- tiene una gran profundidad edificable de la que, en general, resultan viviendas largas y estrechas con dudosa ventilación, iluminación y asoleamiento en algunas piezas que se abren a patios interiores de gran profundidad.
- .- existe una elevada densidad de población que fue aumentando desmesuradamente lo largo de unos años (evidentemente, no contemplada en el Plan Cerdá original).
- .- los muros medianeros comportan problemas visuales en edificios de diferentes alturas etc.

Sin embargo, el Ensanche, repetimos, tal como es hoy día, presenta aspectos muy positivos que necesariamente han de preservarse:

- .- la trama viaria,
- .- los distintos y sutiles trazados de las calles,

- .- los chaflanes,
- .- la unidad formal de una gran mayoría de sus edificios y todos aquellos aspectos urbanos que definen el Ensanche y lo sitúan como ejemplo universal.

Dado que el sector que nos ocupa, el 22@, forma parte de ese ensanche trazado por Cerdá, una mirada atenta a lo que actualmente se está edificando en él, verifica que, el sector toma precisamente estos aspectos positivos y, en general, evita los negativos.

La ciudad moderna ha de aceptar el caos y al mismo tiempo ha de seguir su desarrollo y crecimiento. En referencia al caos, en los últimos años matemáticos y proyectistas han desarrollado teorías y procedimientos que permiten desengranar ese caos en busca de un orden que lo genera. Los rizomas, las teorías de los fractales y su aplicación práctica vuelven a poner sobre la mesa los planteamientos urbanísticos de las décadas de los 60 y 70 desarrollados por el TEAM X y por los Smithson en los que las formas de crecimiento de los “clusters” y los “matbuildings” permitían hacer ciudad aceptando las preexistencias y admitiendo el “collage” urbano.

El Plan Cerdá puede llegar a actuar como un fractal en el que las diversas escalas de trabajo pueden remitir a un orden diferente de cuadras y super-cuadras. Es por ello que el primer problema nace de la aceptación del Plan Cerdá desde la exclusiva geometría de la trama, sin añadir una reflexión adicional sobre sus aplicaciones que pueden trasladarse (o darse) en el presente. El análisis de la movilidad del futuro, uno de los mejores apartados del Plan, podría indicar un camino de reconocimiento de la trama mejor adaptada a los nuevos retos de hoy día; las super-cuadras probablemente podrían haber estructurado el planeamiento de manera más adecuada.

En la búsqueda de un posible equilibrio entre realizaciones intermedias, es decir, aquellas que dotan al conjunto de una base neutra sobre las que emergen las singularidades, se podría optar por crear algunos sub-centros (pocos), tal como ya se ha comentado, en esas super-cuadras donde se ubicarían los edificios más singulares (no necesariamente en altura) concentrando la edificabilidad y posibilitando, así, la presencia de grandes áreas verdes. Alrededor de estos grandes espacios (4-6 cuadras) con edificabilidad concentrada en un elemento singular rodeado de un parque, se dispondrían las cuadras regulares con fachadas unitarias con la disposición clásica del Ensanche ordenando de manera armónica los límites del espacio libre sumando a su singularidad la atracción residencial periférica. Esta idea todavía es

posible aplicarla en alguna de las futuras intervenciones, como es la de la zona que queda entre la Avenida de la Diagonal y la Gran Vía. Probablemente estos sub-centros podrían estar ligados al análisis viario que es una de las aportaciones positivas del Plan Cerdá original.

Tal como se ha mencionado, seguramente no es la altura de estos edificios lo que ha de proporcionar su singularidad; se sugiere que la altura reguladora sea mucho más libre sin establecer una altura concreta entre las plantas. Dicho de otra manera, la altura debería regirse por la superficie y por la propia edificabilidad del solar. Ello permitiría plantas de viviendas de 4 metros, plantas bajas de 6 m. o incluso de 8 m. recuperando así la calidad de los espacios que la Barcelona de la segunda mitad del siglo XX ha perdido.

La mayoría de los edificios de Barcelona tienen una altura muy controlada pero, como ente metropolitano puede admitir, sin duda, construcciones de mayor altura. Las alturas libres entre forjados están penalizadas por el encarecimiento de la propia construcción y por la repercusión de los metros de fachada. Los locales de las plantas bajas e incluso las viviendas no deberían depender únicamente de los metros cuadrados sino de la cualidad espacio. Cualidad que en general depende del volumen.

Hay muchos aspectos positivos en la gran operación del 22@ y se han de valorar de manera específica: las redes de instalaciones y las galerías de servicios, la climatización concentrada, la movilidad de futuro y pensamos que, a pesar de lo anteriormente escrito, algunas obras realizadas tienen una gran calidad; por tanto, las reflexiones deberían centrarse en los próximos asentamientos, especialmente aquellos que deben ayudar a cohesionar socialmente la operación de la vivienda libre y de la vivienda protegida, edificios multifuncionales con oficinas y empresas de última generación, plantas bajas comerciales, equipamientos públicos, talleres y empresas no contaminantes, espacios verdes con participación botánica y no de diseño etc.

Otros valores positivos:

.- la continuidad del Plan Cerdá, el respeto por el trazado de las calles, las medidas de las cuadras y el chaflán como identidad de la ciudad de Barcelona.

- las edificaciones aisladas que son volumetrías exentas que posibilitan la desaparición de la medianera y, por tanto, del tabique pluvial y/o falsa fachada, posibilitando que la ciudad pierda uno de los elementos más dudosos de su tradición.
- la recuperación y conservación del patrimonio arquitectónico del lugar (con el matiz comentado de reducir la protección excesiva).
- la multiplicidad de usos, la conveniencia de diferentes actividades e intereses.

Analizando conceptualmente la propuesta, podemos convenir:

- los objetivos, renovación urbana, económica y social de esta antigua zona industrial son claros y precisos y comportan una potenciación del papel de la influencia económica de Barcelona.
- el modelo que se propone es un urbanismo compacto y complejo, mixto y sostenible muy sugerente.
- la sostenibilidad parece que es hoy una obviedad inexcusable. El problema es comprobar si es más formal que real, si en su aplicación pormenorizada se rebaja o elude. La apuesta por una sostenibilidad no ha de ser una afirmación voluntarista sino que ha de ser una propuesta integral dentro de la planificación general y de la detallada en el desarrollo arquitectónico de los edificios.
- la mezcla de usos, de estructuras urbanas y de las diferentes arquitecturas es, desde los puntos de vista de lo social, de la economía y de la urbanística, una apuesta positiva tanto para la estructuración del sector como para su inserción en la ciudad. La diversidad de todo tipo: de vivienda protegida y de vivienda libre, de terciario y comercial, de industria limpia y tecnológicamente avanzada, de centros de investigación, de creación y de arte, de escuelas y universidades, de asociaciones, del ocio y del deporte, de los parques y plazas y otros, es absolutamente necesaria en la ciudad del futuro.
- el urbanismo compacto como propuesta para conformar una continuidad urbana en la trama de la ciudad es, además de condición previa a la mezcla una condición económicamente necesaria. Escoger un modelo muy abierto y de baja densidad, tipo "campus" hubiese sido un gran error. Pero también es necesario encontrar la forma de crear sub-centros de singularidad que permitan aumentar la escala de las intervenciones a base de las super-cuadras ligadas a los esquemas de vialidad.
- la flexibilidad: una operación tan estructuralmente diversa, tan dispersa estratégicamente y tan sincopada en el tiempo, forzosamente ha de controlarse con unos mecanismos normativos y de gestión que tengan una gran capacidad de adaptación a los cambiantes condiciones de oportunidad y físicos: la normativa de control morfológico y arquitectónico no ha de ser a base de ordenanzas. No se pueden

predeterminar trazados ni geometrizar formatos con los criterios de alineación de la ordenación del Ensanche actual - la ordenación abierta tiene como límites principales la edificabilidad y la ocupación y una ordenanza flexible, que cumpla con esos parámetros, puede dar libertad formal a la composición arquitectónica.

Sin embargo, se podrían sugerir algunas cautelas:

- .- fijar una separación mínima obligatoria (por ejemplo 5 metros) de los límites de propiedad dentro de la misma cuadra.
- .- prohibición de voladizos a la calle. Se podría establecer la alineación de calle como un plano límite de todo cuerpo construido. Si se proponen cuerpos volados, éstos deberán estar siempre en suelo propio.
- .- los mecanismos de control, de calidad arquitectónica y de ordenación son necesarios pero es muy laborioso establecerlos con eficacia y sobretodo con justicia. Las comisiones que se constituyan, difícilmente pueden ser representativas y eludir la arbitrariedad. Es necesario, pues, encontrar sistemas de mayor objetividad.
- .- la gestión no ha de ser rígida ya que ha de afrontar situaciones territoriales y morfológicas y afecta a propietarios muy diversos.
- .- la estrategia económica también ha de ser diversa y pide actuaciones de escalas y ritmos diferenciados.
- .- introducir criterios de intervención patrimonial más amplios ligados a un completo estudio detallado que integre los elementos a preservar conjuntamente con los nuevos proyectos. Así, las áreas de protección y valoración serían consecuencia del equilibrio entre lo viejo, lo nuevo y el nuevo conjunto resultante, y no de una protección genérica.

Nos preguntamos si esta estrategia de flexibilidad puede llegar a propiciar contradicciones tanto en las decisiones, en la lentitud y en el ritmo de las intervenciones, como en desordenes formales excesivos. Es imprescindible disponer de algún mecanismo de control del conjunto que, a la vez, y esto es lo más importante, fuese el principal agente instigador tanto de la gestión del suelo como en ponerlo en el mercado a disposición de los demás agentes públicos o privados. Aunque se tengan muy claros los objetivos generales, el modelo de la operación y los mecanismos y estrategias de intervención, se puede fracasar si el ritmo de disponibilidad de suelo es lento o desajustado.

La renovación económica y social es el objetivo del proyecto 22@Barcelona pero depende de la previa renovación urbana como determinante básico. Lo importante es que el ritmo de suministrar suelo en condiciones sea intenso.

La culminación del 22@ es una propuesta tan potente que las propias características de singularidad y dimensión hacen que, seguramente, su repercusión económica ultrapase los límites de su localización y los de la misma ciudad. Por ello, por su singularidad, se convierte en una intervención que no es extensiva a otros emplazamientos de la propia ciudad.

Sin embargo, posiblemente, es un modelo, un producto, que se puede aplicar en otros contextos como manera de “hacer ciudad”, una ciudad nueva, compleja y sugerente del siglo XXI.

CONCLUSIÓN

En el documento expositivo del 22@, se plantea que el objetivo es la creación de un modelo de ciudad. A la vista comparativa de lo que en este momento se está realizando en el mundo globalizado se pueden prever algunos desarreglos. La idea, proveniente de la necesidad de dotar a Barcelona de una nueva área de progreso es buenísima. Probablemente en el análisis del documento inicial se encuentra hay esta voluntad añadida de hacer algo moderno que, a nuestro entender, no sería necesario. Barcelona nace y crece en su historia como respuesta del colectivo de sus habitantes y empresas; también de las decisiones políticas de sus organismos públicos de decisión; pero no es una única respuesta a una necesidad programada, es una especie de organismo vivo que crece por donde las condiciones son más favorables y con las estructuras urbanas adecuadas a las voluntades y necesidades complejas que la hacen posible; lo hace con armonía cuando las circunstancias lo permiten y con carácter tumoral cuando aquellas no son claras y precisas.

El 22@ es un buen y singular ejemplo de gestión urbana moderna. Sus limitaciones provienen precisamente de la superposición del desorden sobre el orden de la trama: sobre la rigidez del Ensanche de Cerdá se sitúan todo tipo de edificaciones lo que representa una dificultad en imponer un orden y un resultado equilibrado sobre una base tan compleja. Contribuye a un cierto desconcierto visual el sistema de gestión empleado que exige o facilita una negociación particularizada de cada caso pero, a pesar de sus limitaciones, probablemente sea uno de los mejores sistemas para resolver el problema.

Los resultados obtenidos son consecuencia de las limitaciones del lugar, del propio sistema y de la velocidad de ejecución. Limitaciones que son consecuencia a su vez

del sistema político, social, administrativo y económico del mundo actual que no necesariamente conduce a pensar que el resultado ha de ser negativo.

Los sistemas organizativos de la sociedad moderna, la voluntad de compartir un cierto grado de participación de los ciudadanos en los procesos de regeneración urbana facilita, en muchos casos, la fragmentación programática de las expectativas. Como consecuencia de estas actitudes individualistas y en algunos casos egoístas de personas y grupos que acaban influyendo sobre el contexto de interés general, aparecen aquí y allá aquellos jardines para niños desconectados del proyecto integrado, aquella protección de elementos arquitectónicos de interés discutible, aquella preservación de elementos obsoletos y de poca valúa, aquel árbol que hay de salvar, aquel museo de barrio sin futuro, etc.. No ha de entenderse como un defecto, es una realidad que es necesario asumir como la menos mala frente a otras actitudes.

Siempre que se analizan problemas de este tipo, llegamos a la conclusión que es necesario hacer más pedagogía tanto en el conjunto de las entidades y de los ciudadanos como en las corporaciones políticas así como en el conjunto de la enseñanza (escuelas de arquitectura y de ingeniería sobretudo) en beneficio de sistemas y soluciones que prioricen el bienestar colectivo. Esto es más factible en sociedades que creen más en sí mismas y que comparten un futuro y una voluntad de progreso; ésta no es, desgraciadamente la situación actual ya que se han abandonado las ideas y los contenidos profundos en beneficio de un entusiasmo epidérmico y artificial del momento que se vive sin pensar que depara el futuro.

En el fondo, tal como se ha dicho, una sociedad que crea más en ella, que tenga interés y capacidad de esfuerzo propondría mecanismos de crecimiento más radicales y convincentes. Como que esto es utópico, por no decir imposible en un mundo de incertidumbres hemos de reconocer que la aportación del 22@ es muy positiva, responde a una decisión firme y decidida para actuar de la mejor manera posible con las condiciones impuestas por nuestra realidad socioeconómica.

Es evidente que la realidad existente ha provocado un sistema de planeamiento y desarrollo urbano consecuencia de las dificultades. Ello está provocando que se produzcan algunos desencajes, en los que, posiblemente, uno de los protagonistas sea el momento histórico que promociona una arquitectura fuera de contexto.

En definitiva, las aportaciones del Plan 22@ son muy importantes sobre todo porque las líneas de trabajo establecidas desde la gestión del Plan, continúan abiertas a nuevas sugerencias; prueba de ello es la demanda de análisis críticos a diferentes estamentos y personalidades de la ciudad. Están abiertas porque se ha entendido que

la ciudad es algo vivo, que evoluciona en el tiempo (aunque sea corto). Quedan todavía zonas del sector en las que, parece, será posible aplicar esas sugerencias para mejorar lo que, a pesar de las críticas, está bien planteado; véase el resultado hasta la fecha obtenido para confirmar este aserto.

Barcelona Mayo 2009